

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
DOMINGO III DE CUARESMA, CICLO B: JUAN 2: 13-25

“To gar aproslepton, atherapeuton” – “Lo que (Jesús) no ha asumido (de la condición humana), no lo ha sanado” (redimido) – San Gregorio Nacianceno (329-389/90). “Carta a Cledonio”.

TEXTO

Se acercaba la Pascua de los judíos y Jesús subió a Jerusalén. Y encontró en el Templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y los cambistas en sus puestos. Entonces hizo un látigo con cuerdas, echó a todos fuera del Templo, con las ovejas y los bueyes, desparramó el dinero de los cambistas y volcó las mesas, y dijo a los vendedores de palomas: “Quiten esto de aquí. No conviertan la casa de mi Padre en un mercado.” Sus discípulos se acordaron de que estaba escrito:

“El celo por tu casa me devora.”

Los judíos entonces le dijeron: “¿Qué signo puedes darnos que justifique que puedes obrar así?” Jesús les replicó: “Destruyan este santuario y en tres días lo levantaré.” Los judíos le contestaron: “Cuarenta y seis años se ha tardado en construir este santuario, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?” Pero él hablaba del santuario de su cuerpo. Cuando fue resucitado de entre los muertos, se acordaron sus discípulos de esto que había dicho, y creyeron en la Escritura y en las palabras que había pronunciado Jesús.

CONTEXTO

1) El vs. 13 provee un momento de transición entre el “primer signo (o: señal – “semeion”) de Jesús en el Cuarto Evangelio (las bodas de Caná), y el episodio del Templo.

2) La “Pascua de los judíos,” tres veces mencionada en Juan (aquí, en Juan 6: 4; 11: 55 – una última Pascua, sin el calificativo “de los judíos,” en Juan 12:1), aparentemente forma el contexto del ministerio público de Jesús – Algunos exégetas (Raymond Brown) sostienen que las diferentes menciones de “la Pascua de los judíos” son definitorias de momentos particulares en la narrativa, más bien que momentos de demarcación en el evangelio.

3) Jesús “sube a Jerusalén” – “Subir, por supuesto, es una referencia a la situación geográfica de la ciudad, asentada sobre el Monte Sión, hacia el suroeste (740 metros de altura) y el Monte Moria (de disputada identificación) hacia el noreste, 770 metros de altura – Todos los peregrinos tenían que “subir” a Jerusalén (cf. los Salmos de Ascenso, 120-134).

4) El momento preciso de este episodio ha sido – sigue siendo – objeto de debate. Juan lo sitúa en los comienzos del ministerio de Jesús – los Sinópticos, al final (cf Marcos 11: 11, 15-17; Mateo 21: 12-17; Lucas 19: 45-46) – Brown, Francis Moloney y otros han argumentado que, en toda probabilidad, el cuadro de tiempo de los Sinópticos es el correcto – Juan lo sitúa en esta temprana etapa para plantear, desde el principio, el amargo conflicto entre Jesús y “los judíos” (NOTA: Se han escrito innumerables monógrafos y obras de investigación, resaltando el bien conocido hecho de que el apelativo “los judíos” designa un grupo restringido dentro de la comunidad de Jerusalén, probablemente los sacerdotes y su clase dominante, los saduceos, cuyas residencias opulentas han sido reveladas por las excavaciones arqueológicas, y, que, en general (Flavio Josefo) eran despreciados por la mayoría de los judíos de Jerusalén) – Todo intento – y trágicamente ha habido muchos – de justificar el “pecado mortal del antisemitismo” (Juan Pablo II) partiendo de estos textos de confrontación entre Jesús y “los judíos” es mala exégesis, y objetivamente hablando, inmoral: “El anti-semitismo es pecado mortal” – Juan Pablo II).

5) La designación del Templo es ambigua – se distinguía el “hieron,· el claustro exterior del Templo, y el “naos,” el santuario interior, reservado para el Sumo Sacerdote – Los pórticos que rodeaban al Templo – en particular, el pórtico de Salomón – eran los espacios privilegiados de los mercaderes – En uso popular, según argumenta Moloney, “hieron” designaba todo el Templo.

6) ¿Cuál era el problema de Jesús con los cambistas, los vendedores de palomas, bueyes, etc.? De suyo, no podía ser la localización del comercio. El Pórtico de Salomón y el Claustro de los Gentiles eran lugares lícitos para el comercio. La referencia a Zacarías 14: 21, la conversión de la casa del Padre en un mercado, y la referencia al Salmo 69: 10 (“El celo de tu casa me devora”) complementan la más amarga narrativa de los Sinópticos, en especial, Marcos 11: 15-17: la referencia al Templo como casa de oración para todas las naciones (Isaías 56: 7; cf, 2: 2-4) y su profanación como cueva de bandidos (Jeremías 7: 13) radicaliza el evento narrado más escuetamente por Juan.

7) Por lo demás, no había nada ilegal, estrictamente hablando. Los cambistas eran importantes durante las fiestas de Pascua: cambiaban en monedas judías o tirias (Sirofenicias) las monedas greco-romanas con efigies de emperadores o animales, para permitir su uso en la compra del cordero pascual, y pagar los impuestos del Templo (cf. Éxodo 30: 11-16) - Los vendedores de palomas permitían el cumplimiento de las leyes de purificación para los leprosos (cf. Levítico 14: 22), mujeres (Levítico 12: 6-8) y otros (Levítico 15: 14, 29).

8) John Donahue, S.J., nos da una pista: Jesús conocía la degradación del culto y la oración en el Templo desde la dedicación del Segundo Templo en el 515 A.C. – La cuestión no era tanto la legalidad del sitio donde cambiaban monedas y vendían palomas, sino la santidad del nombre de Dios, la santidad del Pueblo de Dios – y, como ha dicho Ulrich Luz en su comentario al Padre Nuestro, de la santidad del nombre de Dios depende el compromiso moral de los profetas de Israel con la justicia hacia los pobres y oprimidos – La profanación del Templo, tanto en Juan como en los Sinópticos, no consiste en caminar y pisotear sitios designados para el culto sagrado, sino en la desacralización del culto a la santidad de Dios.

9) ¡PUNTO CLAVE! Los “judíos” le piden una señal que lo autorice a obrar así - La respuesta de Jesús es un típico “doble sentido” joánico - Estas respuestas o descripciones definen la espiritualidad más profunda del Cuarto Evangelio - Las palabras de Jesús se leen en dos tiempos – Ejemplos de “doble sentido” en el Cuarto Evangelio son:

a) Con Nicodemo: Juan 3: 3-6: “El que no nazca de nuevo . . .” El griego “anothen” puede significar “desde arriba” o “de nuevo” – Nicodemo entiende mal,

b) Juan 19: 30: “Y reclinando la cabeza, entregó el espíritu” – “Kai anaklinein ten kephalen autou, paredoken ton pneuma” – “Paredoken,” del verbo “paradidomi,” “entregar,” o, más importantemente, “dar,” comunicar,” - ¡tan querido de Pablo! (cf. 1 Corintios 11: 23; 15: 3-4: “Lo que se me ha comunicado, yo les comunico a ustedes” – Siguiendo las etapas de la pneumatología de Juan (Juan 7: 37-39; 15: 26), Jesús ahora “entrega el espíritu” – primer nivel de significado: “entregó el espíritu” – se murió - ¡Pero el segundo nivel toca las profundidades teológicas de Juan: “transmitió el Espíritu,” transmisión que se completa en las palabras del Resucitado; Juan 20: 19-22: “Reciban el Espíritu Santo, etc.” Siguiendo estos ejemplos de “doble sentido,” podemos comprender lo que dice Jesús a continuación:

10) Jesús les dice que destruyan este templo – él lo reconstruirá en tres días - Observemos:

a) Herodes el Grande, rey de Judea (37 A.C. – 4 A.C.) comenzó la reconstrucción del Segundo Templo en el 19 A.C. – Si tomamos en sentido estricto los “cuarenta y seis días,” esto nos sitúa en la Pascua del 28 D.C. (aún cuando muchos exégetas cuestionan la precisión de estas fechas – la reconstrucción del Templo finalizó probablemente en el año 63 D.C. – cuatro años después, se desata la Primera Guerra Judeo-Romana, y en agosto del 70, bajo el mando del general (futuro emperador) Tito, los romanos incendian y destruyen el Templo reconstruido por Herodes).

b) El autor del Cuarto Evangelio llama aparte al lector y le revela el pasmoso, asombroso sentido teológico de las palabras de Jesús: “Hablaban del templo de su cuerpo - ¡Punto decisivo donde la Cristología y la Eclesiología de Juan convergen! En la Cruz, Jesús entrega su madre (“mujer” – “gynai,” vocativo: “mujer” – Los nombres de la madre de Jesús y del discípulo a quien Jesús amaba jamás son mencionados en el Cuarto Evangelio (Juan 19: 25-27), texto que conjuga la Cristología y Eclesiología de Juan en el traspaso del costado (Juan 19: 34: el soldado le atraviesa el costado, “y al punto salen sangre y agua” - ¡Desde Orígenes de Alejandría y San Agustín, hasta Raymond Brown, Francis Moloney, y Rudolf Schnackenburg, los grandes intérpretes de Juan han visto en la sangre y el agua los eventos fundadores de la comunidad cristiana, bautismo y eucaristía - una comunidad ya fundada al pie de la Cruz - La Iglesia tiene orígenes pascuales.

11) El último sentido teológico del Templo en el NT, nos recuerda John McKenzie, S.J, es ahora el cuerpo de Jesús – y su cuerpo, a su vez, en la Eclesiología joánica, se identifica con la comunidad de fe: la Iglesia es el nuevo templo: Pablo y el autor del Cuarto Evangelio convergen aquí: Juan 2: 19-20 se vincula con 1 Corintios 3: 9; 2 Corintios 6: 16; Efesios 2: 10-22 - ¡La humanidad pascual de Jesús es el centro de la historia, de la humanidad, de la Creación! – Colosenses 1: 15-20; 1 Corintios 8: 5-6: Juan 1: 3 – Se repite, como en antifona incansable, lo mismo, con ligeras variaciones: “Todo fue creado (o: existe) por Él y para Él” – Aquí, “Él” no es nunca el Hijo pre-encarnado, no es, como bien nos ha recordado Karl Rahner, el “filius incarnandus,” el Hijo para la encarnación - Desde toda una eternidad, el único Hijo engendrado, como Palabra de justicia y de amor insondable, desde siempre, el único Hijo que el Padre ha conocido es el Hijo encarnado, crucificado y resucitado - No hay otro - La humanidad de Jesús es el centro de todo, lo que define todo, lo que le da sentido a todo.

12) La Iglesia de los primeros Concilios, en los cuales la doctrina Trinitaria y Cristológica fueron definidas, tuvo que confrontar, en balance, más proposiciones falsas (“herejías”) contra la humanidad que contra la divinidad de Jesús – Desde Éfeso (431) y Calcedonia (451) hasta Constantinopla III (680-681), la historia cristiana nos testimonia el empeño en refutar doctrinas que negaban, mitigaban, disminuían o falsificaban la humanidad de Jesús – Karl Rahner nos ha recordado que en muchas de nuestras comunidades, existe una especie de “monofisismo larvado” (“monofisismo” – La herejía propuesta por el archimandrita Eutiques hacia el 448, que decía que la humanidad de Cristo no era como la nuestra – se diluía, o disolvía, en el océano de su divinidad) – Cristianos de buena fe, sinceros, comprometidos, pero víctimas de ignorancias y miedos acerca de la humanidad de Jesús, sufren de una relación con el Señor empobrecida por su sospecha de la humanidad, la vulnerabilidad, la impotencia, la capacidad de sufrimiento y angustia de Jesús -

13) Los discípulos, nos dice el texto de hoy, se acordaron - y entendieron – todo esto cuando resucitó de entre los muertos: Esto es muy “joánico” (cf. Juan 20: 8-10) - Para el Cuarto Evangelio, la Pascua de Jesús es el centro hermenéutico de toda la historia y la realidad humana: la Pascua de Jesús es la “masa crítica” del amor del Padre, de la presencia del Espíritu, redefiniendo y dándole sentido a la historia y la humanidad.

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) Enfatizamos, y con legitimidad, el respeto a nuestros templos, sitios privilegiados de la Eucaristía y de toda oración cristiana – Son – o debían ser – espacios donde nuestros corazones, mentes y oídos, aturdidos por los gritos y la retórica homicida del consumismo, el racismo, el poder y el odio, encuentren ese don, últimamente sublime, de donde procede el amor pascual del Padre de las luces, que se nos ha plasmado en Jesús- ¡el silencio contemplativo y celebratorio!

2) Hablamos del respeto a nuestros templos – y, sin duda, merecen respeto – en última instancia, ¡porque su sacralidad no es auto-suficiente! ¡Es una participación en la sacralidad pascual del Cuerpo crucificado y resucitado de Jesús, de su Corazón abierto! ¡Por eso respetamos la sacralidad de nuestras iglesias! ¡Son un reflejo de la sacralidad pascual del templo original, la humanidad de Jesús!

3) La lectura de Isaías 58: 1-10, leída en el Oficio de Lecturas del Miércoles de Ceniza, y en la Primera Lectura de la Misa del viernes de Ceniza, nos habla del verdadero ayuno que quiere el Señor - El verdadero respeto que quiere el Señor, a

la sacralidad de sus templos, comienza con la sacralidad de su Cuerpo - ¡Y su Cuerpo sigue siendo crucificado, humillado, despreciado, muerto de hambre, en aquellos a quienes ese Corazón amó preferencialmente: aquellos, los “menos de los menos” (Mateo 25: 40), cuyos cuerpos, templos del Espíritu (1 Corintios 6: 19), participación viva en la humanidad de Jesús, piden, exigen respeto y veneración!

4) La intuición de Gregorio Nacianceno (consagrada en los manuales en Latín como “Quod non est assumptum, non est sanatum”), arriba citada, nos dice que toda la experiencia humana de gozo, alegría, angustia, dolor, miedo – de forma especial, la de aquellos crucificados de nuestras sociedades indolentes y opulentas – ¡ha sido hecha Pascua viva, Nueva Creación, Nueva Historia, en la humanidad de Jesús!